

SEFAR*Aires*

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES

PUBLICACIÓN MENSUAL N° 30 / octubre 2004

Distribución exclusiva por e-mail - SIN CARGO

sefarairedigital@yahoo.com.ar

Creación y Dirección: Arq. Luis León

Asistente de dirección y corrección:
María Laura León

Declarado de "Interés Cultural" por el
Departamento de Cultura de AMIA y
CIDICSEF (Centro de Investigación y
Difusión de la Cultura Sefaradí).

SUMARIO

- P.1 Editorial
- P.2 Diarios y revistas de los *djidiós* por Luis León
- P.4 En corazón de mares por Israel Bar Yehuda
- P.6 *Capará* por María de Azar
- P.7 La historia de Yaquito Peres (cap.15) por José Mantel
- P.8 El rapto por Alberto Benchouam
- P.9 Poema: *Un mismo uerko* por Luis León

Los artículos publicados, son colaboraciones ad-honorem, donde los autores reflejan sus opiniones personales. SEFAR*Aires*, puede no coincidir con el contenido de alguno de ellos, siendo éste, responsabilidad del autor.
Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando la fuente y el autor.

Carta a los lectores

Rosh Hazaña y Iom Kipur son momentos de reflexión y oportunidad para poner en marcha nuevas acciones y echar a andar aquellas cosas que dejamos postergadas. Es también una ocasión especial para perdonar y perdonarse. Por eso quizá, sea también la ocasión de reavivar el recuerdo, cuando humildes inmigrantes reunían sus escasos recursos para proyectar la construcción de una sinagoga, un club para los jóvenes o un centro de salud para los más carenciados. Hoy, que los sefaradíes están sólidamente arraigados al país, y la mayoría de sus miembros vive con cierta estabilidad, es sumamente difícil lograr adhesión para planes comunitarios, donde cada uno aporte de su patrimonio familiar, si no es dinero al menos, objetos, cartas, libros, recuerdos para reunirlos en un museo sefaradí, que nos ablande la memoria y recuerde a los actuales dirigentes, la fortaleza en la debilidad y los corazones abiertos que tuvieron nuestros abuelos.

Hasta el mes próximo.

Luis León

Si Ud. no recibe Sefaraired hasta el día 5 de cada mes, recomendamos reclamarlo por e-mail.

SEFAR*Aires* es un magazine mensual independiente, i el scopo es la difuzión de la kultura sefaradí i su lingua el djudesmo. Keremos así tanbién ke los lektores de todo el mundo, se ambezen la ystoria de los djidiós yegados de Turkyia a la Argentina. Se invia por e-mail, sen koste para akeos ke mos lo demanden a nuestro adereso.

SEFAR*Aires* es una publicación mensual independiente, y su objetivo es la difusión de la cultura sefaradí y su lengua el judeo-español. Se propone además, hacer conocer a sus lectores de diversas partes del mundo, la historia de los judíos de Turquía llegados a la Argentina. Se envia por e-mail, gratuitamente a quienes lo solicitan a nuestra dirección.

SEFAR*Aires* e una pubblicazione mensile, indipendente, il cui obiettivo é la diffusione della cultura sefardita e della sua lingua, il giudeo spagnolo. Si propone inoltre di fare conoscere ai suoi lettori, delle diverse parti del mondo, la storia dei giudei di Turchia, arrivati a la Argentina. Si invia per email, gratuitamente a coloro che lo richiedano.

SEFAR*Aires* is an independent monthly publication whose objective is the diffusion of Sephardic culture and the Judeo-Spanish language. Its objective is to make known to its readers all over the world the history of Jews of Turkey who immigrated to Argentina. SEFAR*Aires* is sent, without charge, by e-mail to all who request it.

SEFAR*Aires* est une publication mensuelle indépendante qui a pour objectif la diffusion de la culture séfardite et de sa langue, le judéo-espagnol. Nous nous y proposons également de faire connaître à nos lecteurs l'histoire et la vie des Juifs turcs qui ont émigré en Argentine. Pour recevoir ce bulletin, gratuitement, écrivez-nous à l'adresse électronique indiquée ci-dessus.

Diarios y revistas de los *djidiós*

Por Luis León

El siglo XIX trajo sin duda los principales vientos de cambio para la literatura popular sefaradí del Imperio Otomano. Aunque ya existían signos de dicha transformación desde antes, donde el *Meam Loez* es uno de ellos. Los cambios acaecidos en los finales del Imperio y después de su desaparición (con la revolución de los jóvenes turcos) fueron significativos.

En las últimas décadas del siglo XIX, Europa occidental irrumpió de diferentes formas en el Mediterráneo oriental, trayendo pautas nuevas rápidamente asimiladas por las poblaciones urbanas, entre ellos los sefaradíes.

La llegada de la Alliance Israelita Universelle en 1860, trajo aparejada la gran transformación de la lengua judeo-española hasta ese momento conservadora de los rasgos españoles. La numerosa bibliografía sobre diversos temas, incorporó nuevos vocablos y giros al *djudesmo*, signo de transformación profunda en la manera de pensar de las capas medias. A pesar que se mantuvo la literatura religiosa, se agregaron temáticas como poesía, teatro, historia y periodismo.

Este último es quizá, el que más ayudó a esa transformación, pues llegaba a capas muy amplias de la población sefaradí llevando problemáticas hasta el momento ignoradas, como noticias del mundo que hasta pocos años atrás, estaban más allá de las inquietudes comunitarias. El aporte de los periódicos fue informativo y formativo a un mismo tiempo, debido a que los responsables de las columnas se comprometían con opiniones propias, muchas veces enfrentadas con las autoridades civiles y religiosas de la judería, lo que provocaba conflictos y hasta intentos de excomunión, por parte de algunos rabinos.

Estos periodistas eran a menudo escritores y editores literarios, lo que enriquecía el nivel de la prensa y ampliaba la llegada de textos más cultos, hasta esa época desconocidos. Los relevamientos bibliográficos referidos a aquella época, consignan más de 300 publicaciones periódicas de distinta índole y periodicidad. Hubo directores que fundaron varias publicaciones de frecuencia desigual, pues había algunas que se vendían los viernes para ser leídas durante el *shabat* y otras semestrales y hasta anuales. Pero el período más rico en el periodismo sefaradí es sin duda el que comienza con los levantamientos de la censura del Imperio, al llegar la revolución de los Jóvenes Turcos, en 1908 y hasta alrededor del 1922, que se extiende con menor intensidad hasta 1945.

La mayoría de las publicaciones se hacían en cuatro ciudades: Salónica, Estambul, Sofía y Esmirna, en la primera con más de cien emprendimientos y en esta última con 23. Pero es en Izmir donde aparece el primer periódico judeo-español *La buena Esperanza*, inaugurado en 1842 por Refuel Pincherle, de escasa duración en el tiempo. *La Buena Esperanza*, de Aharón Yosef Hazán, en cambio permaneció desde 1871 hasta 1922 siendo uno de los más duraderos de la ciudad. Sólo seis publicaciones llegaron activas hasta después de la primera guerra, pero casi todas desaparecieron finalmente entre 1922 y 1923, debido a la guerra entre griegos y turcos y a que sus editores estaban comprometidos con estos últimos y tuvieron que huir a tierras donde no había dominio griego. Otro destacado hombre de prensa fue Alexander Ben Guiar que fundó *El Meseret*, donde publicaba novelas traducidas por él, del francés. El subtítulo de la edición decía: *Jornal politico y de literatura / que lo entiende mismo una criatura / en Izmir se estampa y publica / un metalic se vende esta cosa rica / Alexander Ben Guiat lo dirige / abonamiento no se recibe / en poesía todo se escribe*.

En Estambul, la actividad periodística local comienza con mucho brío, once años después que en Esmirna. Es de mencionar a David Fresco, fundador de varios periódicos incluida una revista científica. *El Tiempo*, aparecido en 1871 y publicado hasta 1930 fue el que más se mantuvo activo y uno de los que estableció mayores polémicas provocando pedidos de cierre por parte del rabinato. También fueron frecuentes las publicaciones humorísticas de las cuales *El Djuguétón* de Elías Carmona, fue la más conocida.

Pero es de destacar *El Djudió*, fundado en 1908 por David Elnecavé, editado en dos ciudades de Bulgaria además de Estambul. En 1931 cerró sus puertas, cuando su director emigró a Buenos Aires junto a su familia. Aquí continuó la tarea, fundando el periódico *La Luz* que conoció períodos de gran apogeo dentro de la comunidad sefaradí y en la actualidad se publica, dirigido por su nieto.

En Salónica también se distinguió un editor como David Elnecavé con un periódico que como el de éste, tenía tendencia sionista, aunque finalmente emigró a tierras de lo que hoy es Israel. La publicación fundada por David Yizjac Florentín, permaneció desde 1897 hasta 1917. En esta ciudad es donde más se destaca la prensa de tendencias sionista y socialista, frecuentemente enfrentadas entre sí, además de mantener polémicas con editoriales opositoras de otras regiones. Pero éste publicaba, además, otros de corte socialista como *La voz del pueblo*, *El Combate*, *La Vara* y *El Tiempo*.

En muchas ciudades de Bulgaria, la prensa era activa; aunque era Sofía la más prolífica. *La Voz de Israel* que se publicó entre 1887 y 1899 fue cerrado por gestiones del gran rabino. Había publicaciones de tendencia socialista, sionista, antisionista y oficiales del rabinato, como *El Eco Djudaico*, *Ajadut* y *La Luz*.

También en Viena aparecieron periódicos en judeo-español con nombres como *El Coreo de Viena*, *El Tesoro de la Caza* o el *Dragomán*. En Jerusalén el primer periódico data de 1870 y fue editado por Ezra Benveniste que seis años antes dirigía una publicación en París. *El Tesoro de Yerushalaim* apareció en 1902 y duró sólo dos años, luego su editor Moshé Azriel, creó en 1909 *El Liberal*, con Jaim Ben Atar, que aparecía en hebreo con dos suplementos. Uno era científico y literario (*Yerushalaim*) y el otro *El Descarado* que rezaba: "*Jornal anual de insolencia de descaradez, de punchones, de burla y de maskaralik, etc.*". También aparecieron destacadas publicaciones en judeo-español en El Cairo y EEUU. En Nueva York había muchos, ya que poseía una comunidad bien organizada; en los Ángeles se editaba sólo uno, con partes en inglés.

En la actualidad existen unas pocas publicaciones periódicas sobre temática sefaradí, que incluyen textos en *djudesmo* y se distribuyen internacionalmente, como *Lettre Sepharade* (con ediciones en francés e inglés) de salida trimestral, *Los Muestras*, *Shalom* (de Estambul) con una página en judeo-español, *Sefaraires* (de Argentina) de frecuencia mensual, *Aki Yerushalaim* de Israel, de aparición trimestral, la única escrita totalmente en *djudesmo*.

Revista TOLDOT

Hemos recibido el N° 23 de septiembre de 2004 de la publicación que edita la Asociación de Genealogía Judía de Argentina, dirigida por el Ing. Paul Armony. Como en números anteriores, el material está muy bien seleccionado y aporta valiosa información. Comienza con el artículo de E. Mostrovich de Cukierman: *Maimónides frente al siglo XXI*, a continuación: *Diccionario de Apellidos sefaradíes*, por Faiguenboim, Valadares y Campagnano, (obra editada en Brasil), en base a la consulta de 334 fuentes diferentes cubriendo un período de 600 años y compilando más de 16.000 apellidos que abarcan casi todas las regiones en que se establecieron los sefaradíes, agrupados por clases: toponímicos, patronímicos, ocupaciones, origen bíblico, etc.

Además de otros temas, en este número se incluye un trabajo de Eva Fried de Armony sobre "*Inmigrantes arribados a Argentina, para ser colonos de la JCA entre 1892 y 1902*", donde figura una tabla de los apellidos y la cantidad de viajeros.

Otro artículo de especial interés para los estudiosos del tema sefaradí es: *HAQUETÍA la lengua de los judíos del norte de Marruecos*, por Siliva Mamán Bibas, en un recuadro, se da a modo de ejemplo algunas de las expresiones más corrientes en *haquetía*. La dirección de correo electrónico de Toldot es: **genarg2@agja.com.ar**

A PROPÓSITO DEL 12 de OCTUBRE DE 1492

En corazón de mares

Enviado por Israel Bar Yehuda (desde Israel)(*)

En el año 5283 del calendario judío (año 1523), yo Yosef Ben Halevi Haivri, conocido con el nombre de Luis de Torres, “escribo esta historia por recuerdo, después que retire a el mundo nuevo en el país de Chile, en la quala me dieron el rey i la reina una heredad en el vaye Copiapo detrás de los cordilleros”

Nací en la ciudad de Córdoba, conocida por los judíos como La Ciudad Buena, en Andalucía, España y puedo contar sólo algunos de los sufrimientos acaecidos en mi vida, junto a mi familia, escritos por personas mucho mayores que yo. Mi padre y mi abuelo, eran escribas de la *Torá* y yo crecí y me eduqué entre libros sagrados, así tuve el privilegio de ser compañero del gran Noble Christopher Colón, salido de nuestro país a la tierra del gran Emperador de la India, después que recorrió el país buscando un judío que entendiera la lengua hebrea para poder, con ayuda de Dios, hablar cuando encontrara las Diez Tribus en la nueva tierra.

Fui elegido y embarqué con él, pasaron muchos días hasta que arribamos en noche de *shabat* al continente nuevo, a las dos después de medianoche, que era noche de *Hosanna Rabá* de 5253 (año 1493) y que quedará siempre en mi memoria y por eso me siento a escribir esto para las generaciones que vendrán.

En el día de la violencia, *Tisha Beav* del año 5252 (1492), día de angustia, castigo e insulto, en que salió de España la mitad de la gente que en su momento dejó Egipto, 300.000 almas entre hombres, mujeres y criaturas, estaban en las naves con médicos como Marco y Bernal, Don Rodrigo y su tío Don Gabriel San-Shez, y los marineros *djidios*, Alonso de la Quer, Rodrigo de Triana, Juan Cabariera, entre otros. El mar estaba tempestuoso tanto que era preferible la muerte, solamente el Gran Noble, estuvo todas las noches en su puesto tocando con su cabeza los cielos y las estrellas.

Me acuerdo y merece escribirse, que una vez Don Marco deseó burlar a Colón, diciéndole: Don Cristopher, estás borracho, borracho de las estrellas! El nos miró con tal altura y desdén, que todos nos quedamos espantados y lo miramos con gran admiración.

Recién en septiembre, al arribar a Zaragoza, en los *Yamim Noraim* (10 días desde *Rosh Hashaná* a *Kipur*), las tormentas calmaron un poco; allí el mar estaba cubierto por hierbas, como un banco de arena en el centro del mar, una vista maravillosa. Así pasamos *Rosh Hashaná* en reposo, hasta el 30 de septiembre, que era noche de *Shabat* y la noche de *Iom Kipur*. Las aguas se calmaron y la mitad de la luna salió de su escondite para aclararnos el camino.

Tres naves navegaban con tranquilidad, como si estuvieran descansando del trabajo duro pasado. Yo, parado, con *talet* y voz agradable (mi voz es hermosa desde la infancia y hasta hoy, ya anciano), entono la *tefila* del *Kol nidré* y el eco se expande por la "Santa María", donde estuve. Además se sintió en la "Pinta", en la cual estuvo Don Juan de Cavariera, que cantó con gran entusiasmo la *tefilá* detrás de mí y también llegó a la "Niña", donde estaba el joven marinero Rodrigo de Triana, que era el *hazán* y así las voces de la *tefilá* y los cantos de las tres naves subieron juntas hacia las alturas.

En la noche de *Kipur*, me llamó Don Cristopher Colón. Había perdido la esperanza, estaba sentado triste frente a sus planos sin moverse de al lado de ellos, eran diagramas de cálculo del *Rabí* Abraham Zacuta y eran para Colón en los viajes, como sus propios ojos.

Sentado, Colón comenzó a contarme la historia de su vida. Era de una familia pobre y los españoles no le perdonaban esto, dijo. ¿Y lo difamaron siendo judío también? Quién sabe. Súbitamente me preguntó – dime Torres, ¿es verdad que el símbolo del pueblo de Israel es la paloma? Y mi apellido es *colomba* ¿verdad?. Sin esperar respuesta, abrió un libro de cuero y me leyó lo que había escrito en esos días embarcado: “Era en el día en que fueron expulsados los judíos de España por nuestro Rey Fernando, en que me dieron fuerza para buscar nuevas rutas, en la tierra antigua del mar de muerte y de oscuridad.”

Así sentados y leyendo estuvimos hasta que la parte oriental se puso plateada y nos despertamos como en un sueño. Pasaron unos cuantos días hasta llegar *Sucot*, donde empezó una esperanza nueva en los marineros de origen judío. Dios mandó los primeros signos del continente: días enteros las gaviotas revoloteaban sobre las naves y las ramas flotaban a nuestro alrededor. El joven marinero Alfonso de Quier, extendió su mano y sacó del mar un ramo verde, el mismo que mandó el bendito Dios para hacer la *mitzvá* (obligación), costumbre en *Hoshana Raba*.

Por la noche de esta celebración, estando todos los marineros durmiendo, la luna tardó en aparecer. Rodrigo de Triana no podía dormir, pues es costumbre de nuestros padres estar despiertos y orando por la Salvación. Con el Libro de los Salmos en su mano, escrito en lengua de España, se encontraba sentado *meldando* (leyendo) en la claridad de la luna. "*yordei ha'iam ba'oniyot*," (los marineros en las naves) y concluyó con "*vaismehu qui itzhaqu vayinahem el mehoz hefzam*" (se llenarán de alegría y risa y arribarán a la región que buscan). Continuó leyendo en hebreo con melodía, doce veces como las "doce tribus", la frase: "*leolam Adonay debarha nitzav bashamaim*" – "*para siempre Dió, tu dicha parada en los sielos*". Después comenzó a decir para sí: "*Hosha'na !, Hosha'na* " (Sálvenos!, Sálvenos !) y sus ojos vieron luces brillando a los lejos, no era fantasía, habían arribado al continente.

Merece escribirse aquí en este libro, las palabras auténticas: como atacado de una locura, *el Dió que mos guadre*, Rodrigo corrió como un maniático, como borracho de las estrellas. Con voz extraña llamó al Capitán Christopher: "tierra!, tierra!, Dios nos salvó, tierra! tierra, el Dio nos salvó!".

Se despertaron los marineros de las tres naves. Todos saltaban, bailando y gritando y nosotros los *hijos de Israel*, yo Yoseph hijo de Halevi y mis amigos, con él (Colón), don Marco, don Bernal, don Rodrigo, don Gabriel y los *marineros de Israel*, Alonso de la Quier, Juan Cabariera y el grande de todos (Rodrigo de Triana), juntamos a las palabras "tierra y luz" la palabra hebrea: *Hosha'na! Hosha'na!*, bailamos y loamos delante del Bendito, en el corazón de los mares".

(*) Traducido al judeo-español en nuestra redacción.

El libro de la Vida (*)

A propósito de una consulta de un lector sobre la bendición *El Dió vos anote en Livros de Vida*, respondemos diciendo: es donde se inscribe a las personas de grandes virtudes y se borra a las que no proceden adecuadamente. Es mencionado en el Salmo LXIX, 29. La Mishná (Avot 2,1) enseña que las acciones de cada ser son registradas en "El Libro" y debemos acordarnos de tres cosas para no pecar y de todo lo que está sobre nosotros: ojos que todo lo ven, oídos que todo lo oyen y que todas nuestras acciones están siendo inscriptas en el libro.

Rabí yehida Hajasid (Séller Jasidim,33) recalca respecto a este tema, que Dios no necesita registrar los actos, que el Libro de la Vida se emplea en sentido figurado. Y cuando se menciona lo escrito en la *Mishná*, antes mencionado acerca de "acuérdate de tres cosas...", se sabe que la persona, al cometer una trasgresión, tiene en su mente, por lo general, que nadie lo está viendo u oyendo. Pero si piensa que Dios está presente y sus actos están siendo anotados en un libro, hay menos probabilidad de que peque.

(*) M. Matzliah Melamed, *Libro de Oraciones*, Ediciones Agudat Dodim, Buenos Aires 1984, Sidur Pg.401

2º Festival Internacional de Cine Judío en la Argentina (FICJA)

Repitiendo la exitosa experiencia del año pasado, entre el 4 y el 10 de noviembre próximo, en el complejo cinematográfico *Hoyts General Cinema* del Shopping Abasto, se presentarán más de 30 películas sobre temática judía, premiadas internacionalmente.

Capará

Por Maria de Azar (*)

Hace no muchos años, en Buenos Aires, los judíos de Aleppo compartíamos barrios, donde los proveedores de alimentos como almaceneros, verduleros, panaderos y hasta el vendedor de pescado que pasaba con sus canastos sostenidos al hombro por una barra, sabían cuando llegaban nuestras fiestas y así conseguíamos casi todo lo necesario para cumplir los rituales.

Algunos recuerdos de aquellos días son privilegiados, cuando llegaban las prolongadas fiestas de *Rosh Hashaná* (1) y de *Iom Kipur* (2). Además de acondicionar para toda la familia trajes, sombreros y vestidos, en la casa se encalaba la cocina y el comedor, se almidonaban cortinas y tapetes, se controlaba y lavaba la vajilla, pero había algo que me impresionaba mucho... era el ritual del *capará* que se practicaba en la semana de *Kipur*.

Comenzaban los preparativos un mes antes cuando comprábamos las gallinas para engordar en casa, entre una variedad de aves: gallos, gansos, gallinas, pollitos, patos y patitos, que en alegres caravanas comandadas por los pavos, desfilaban por las calles de mi barrio. Las veredas se poblaban de chicos y grandes que asombrados mirábamos pasar el increíble séquito, provocando una algarabía que aún resuena en mis oídos. Sabíamos que nos comprarían una polla blanca con incipiente cresta y quizás... una bataraza, famosa ponedora de huevos y para los varones los orgullosos y atrevidos gallos.

Eran momentos de gran atención y expectativa porque seleccionar los elegidos significaba que además de los colores y tamaños, tenían que ser sanos, sin heridas de picotazos, de andar y aleteo pícaro y ágil, signos de animal joven, aunque después se escaparan al jardín o al patio causando alegrías y enojos.

El entusiasmo continuaba cuando le echábamos el maíz y a veces, comidas de nuestros platos "de aquello que no nos gustaba"; y cuando atraídos por cacareos y riñas, encontrábamos el huevo de la ponedora, ese que nos permitía tener el privilegio de saborear un tibio candeal, después del sonoro batido con el pesado tenedor en el vaso con azúcar y oporto.

El día que despertaba emociones más fuertes era el de aquella mañana, víspera de *Iom Kipur*, cuando llegaba el *Shojet* (3), quien al regresar de su rezo cotidiano en el templo, con su tan acostumbrado traje marrón y su sombrero de fieltro, se plantaba firme en el jardín mientras mis padres atrapaban gallos y gallinas que en vano intentaban escapar, porque apenas comprados, mamá con increíble habilidad "les recortaba las alas".

Toda la familia rodeaba expectante al religioso e imprescindible personaje que sujetaba en su boca la filosa navaja y con legendaria experiencia revisaba una a una las aves con ambas manos. Mientras revoleaba sobre nuestras cabezas, a cada uno su gallina, musitaba unas palabras que nosotros entendíamos como *capará*... Les echaba la cabeza hacia atrás, les quitaba unas pocas plumitas del cogote y con un solo y preciso corte las desangraba sobre la tierra, cumpliendo así el rito requerido para convertirlas en *kasher* (4) y hacerlas posibles de comer.

Enseguida se cubrían los pollos con el tacho (aquél que se usaba para lavar la ropa) sobre el cual algún varón apoyaba un pie para evitar que aún se desplazaran; luego tapaban apurados la sangre del piso con la ceniza acumulada en los braseros.

Era costumbre infaltable usar la bandeja de plata preparada con las resplandecientes dulceras, los delicados tenedores y cucharitas de oscurecida filigrana, que la recamada confitera sostenía, bajo la mirada de la eterna palomita que adornaba su tapa.

También se acostumbraba que la dueña de casa sirviera la "tabla de dulces" y recibiera las bendiciones y los interminables deseos para el año recién iniciado, para que aumentara la familia con bodas o nacimientos.

Ah! Esas dulceras colmadas de brillantes dulces de toronjas y zapallo, rodeadas de las copitas enrojadas con el guindado casero que el verano generoso nos había regalado...

Finalmente, llegaba el momento de trabajo para las mujeres, que con las cabezas cubiertas de coloridos pañuelos y amparadas en sus gloriosos delantales, desplumaban gallos y gallinas, quitándoles hasta los más duros canutos.

Abrirlos y lavarlos nos producía atracción y rechazo. Descubríamos fascinados la evolución del huevo, que desde una ínfima y desconocida yemita hasta el tamaño normal, se ofrecían una vez cocinados en codiciado racimo. Salarlos, frotándolos con la sal gruesa y enjuagarlos en el tiempo exigido los dejaba listos para el adobo con especias y frutos. Ese adobo con las almendras tostadas, los piñones, las castañas y el whisky en enjundiosa mezcla, esparcían aromas que aún hoy recuerdo invitando a compartir la memorable cena de la Noche de *Kipur*.

(*)La autora es licenciada en psicología y forma parte de la comisión directiva de Cidicsef.

(1) Año nuevo judío / (2) Día del Perdón / (3) persona autorizada a matar animales de consumo, de acuerdo a las normas de la tradición judía / (4) alimento autorizado por las normas judías de alimentación.

La historia de Yaquito Peres (cap.15)

por José Mantel

Yaquito *jatán* (1)

Ese día, Yaquito se despertó más tarde que de costumbre. La noche anterior había tenido una reunión muy importante con las autoridades de la Comunidad (2). Luego de ducharse y afeitarse, se sentó en el comedor diario y Symbol, su mujer, le sirvió el yogurt con que iniciaba el desayuno. Cuando estaba por contarle los pormenores de lo de la noche anterior, irrumpieron sus hijos. Yaquito experimentó una doble sensación: por un lado, la alegría de ver a sus hijos en un momento desusado y por otro, se sentía un poco frustrado por la interrupción. Se tomó un momento para verlos, uno por uno. Mushico, el *bojor* (3), serio e introvertido, Nisimachi, el segundo, era alegre y *shacadji* (4) y *Julita* (5), la menor, era la regalona.

Cuando a los chicos les sirvieron la leche chocolatada, Yaquito empezó un comentario varias veces repetido, sobre las bondades de *Yigurt* (6), así lo llamaba él. Y Nisimachi, rápido le contestó: sobretodo el de Izmir, que se cortaba con cuchillo.

Todos se rieron de la salida del chico. Los hijos desayunaron y se fueron enseguida al colegio.

Al quedar nuevamente solos, Yaquito le contó a su esposa que la noche anterior le habían pedido su colaboración para poder comprar el predio de al lado de la *Kheilá*, donde funcionaba un colegio primario privado, el "Juan B. Alberdi", ya que el recinto del templo le estaba quedando chico a la creciente comunidad y como faltaba poco para *Sucot* (7), él se ofreció para ser *jatán* en *Simjat Torá* (8). Al escuchar esto, Symbol no pudo reprimir su emoción, recordaba desde su infancia en Izmir, los honores que se les rendía a los *jatanim* en las *kehilot* (9) y ahora esos honores les iban a caer a su Yaquito, ese *mancebico probe aní del Dió* (10) con quien se había casado y se puso a llorar.

Una vez que se calmó, le preguntó si sólo él era *jatán* y su esposo le dijo que en la *kehilá* le explicaron que no era bueno que uno solo o dos de la misma familia fueran *jatanim*, por lo del *oyo buracado* (11) y que con el otro *jatán* iban a planificar el evento.

Symbol, ya lanzada, le dijo:

- *Tú planifica lo que quieras, matu' rmana Bula y yo, mos encargaremos de los boios, las burrecas y los hoyaldres, así vengan quinientos d'eyos.*

Así fue y aunque Symbol moderó su propuesta, el día de *Simjat Torá*, el club de Acevedo se llenó de *djidiós* que sabiendo lo *juvarda* (12) que era Yaquito, acudieron en masa.

Se comió a *rebutasís* (13) y se canto y bailó y no faltaron los quitadores de *oyo* (14), que llenaron sus bolsillos de avellanas y almendras tostadas y *mogados de susam* (15) y cuando llevaron en andas a los *jatanim*, Yaquito vio llorar de emoción a Symbol, por enésima vez.

Y cuando todo terminó y cada uno se fue feliz y opíparo para su casa, ese al que muy poco se veía por la *kehilá*, pero que nunca faltaba al "Izmir" y cuya opinión era la más respetada de la *djudría*, dio su veredicto:

- *Todo muy alabado* (16).

(1) Literalmente novio. En este caso se refiere a ser novio de la Torá, honor que se concedía frecuentemente a gente destacada y de poder económico. El homenajeadito solventaba la mesa con comida típica para los que concurrían a la fiesta de Simjat Torá. / (2) Se refiere a la organización comunitaria / (3) Hijo mayor / (4) chistoso (turco) / (5) Nombre local que remplazaba al tradicional *Djoia* / (6) yogurt, entre los sefaradíes / (7) Fiesta de las cabañas / (8) festividad judía / (9) plural de *kehilá*, sinagoga / (10) jovencito muy pobre / (11) ojo pesado / (12) generoso / (13) a raja cincha / (14) aprovechadotes / (15) tipo de dulce sefaradí / (16) expresión: todo muy lindo.

El rapto

por Alberto Benchouam (*)

Otros vendrán y de mi casa me echarán. La frase del abuelo era habitual cuando atravesaba el segundo patio, al cual daba la pieza de León, su hijo menor.

Ya al quedar viudo, le había entregado la sala a José, el mayor, una de las dos habitaciones del centro de la casa quedó para comedor diario y la otra se transformó en su dormitorio, donde la cama de dos plazas, el ropero y una mesa con sillas, dejaban poco espacio para caminar. Además, los cuadros familiares se concentraban en esas paredes descascaradas, con manchas de humedad. En las tardes, antes que sus nueras le prepararan la comida, recorría la casa repitiendo dichos traídos de Esmirna: *Déyame entrar, me haré lugar, y bien que se hicieron lugar, si podían me tiraban por el varandado* (1).

¿A dónde va la piedra? Al oyo del muerto.

Así todo el año, pero había una fecha en la que era el único dueño de su lugar. ¿Quién se animaría a hacerle alguna indicación o a darle una orden?

Porque él se hacía su casa como lo mandaba el *Dió*, como el patrón del Mundo lo había indicado, desde que los hijos de Israel salieron de Egipto y moraron por más de cuarenta años en el desierto. El era el dueño de su *Sucá*, la hacía y la deshacía ¿o acaso no era todavía el mayor de la familia? ¿no era uno de los primeros hombres a quien llamaban a leer la *Torá* en el templo?

Ya el día siguiente a *Kipur*, empezábamos a juntar los materiales para las tres paredes que debían ser endebles, para recordar la fragilidad del bienestar humano: ramas, listones de madera, lonas y para el techo, ramas de pino, de palmera, de bambú o generalmente juncos, debían dejar pasar la luz y la lluvia y siempre proyectar más sombra que sol. Aguantábamos los gritos del abuelo si traíamos telas o cortinas de plástico.

En Izmir no había eso, no había eso, parecen gregos (2), *no buenos djidiós. Aman Aman metan tino, el Dió está mirando si está bien la Sucá* (3), *si no lo está, puede bajar y darnos una dada* (4).

Cuando ya estaba armada, llevábamos tablones, sillas y bancos, siempre de más, para que baje un profeta o quizás un ángel, a acompañarnos en las ceremonias. Y mis primas la decoraban con guirnaldas, con alfombras y cortinas. Por fin le poníamos las lucecitas de colores y cartones pintados en las paredes

¿Cómo se bendecían las ramas y las frutas, las oraciones que se leían y hacía qué puntos cardinales nos orientábamos? ¿Qué canciones, qué mensajes trae y qué significa la festividad? Hay muchos libros que lo cuentan, pero ninguno puede referir las historias mágicas del abuelo o las *consejas* (5), lo que acontecía en Esmirna o lo que él escuchó del *Tarapapú del padre* (6).

En ninguna otra fiesta era tan maravilloso oírlo, en ninguna, tampoco, acaparaba tanto la atención general. ¿Sería porque, por ejemplo, en *Pésaj* se seguía el *seder* casi al pie de la letra o porque en *Kipur* estábamos demasiado preocupados o en *Purim* muy contentos, castigando a los enemigos del pueblo de Israel?

-No se olviden de agitar las ramas de sauce para pedir lluvia, vivimos gracias a las cosechas, repetía.

-Abuelo, en esta época, en Buenos Aires hay inundaciones ¿y cuándo vivimos en el campo?.

Decía mi primo Leonardo: mejor pidamos poder veranear.

En ese año sucedió una desaparición de la que se habló mucho, de una estudiante, que luego se conoció como "El caso Penjerek".

- *Aman Aman* (7), *mira lo que están quitando de la boca en noche de sucot*, decía el abuelo mientras cenábamos en el *Sucá*. *Bueno que tengamos, si en Izmir también teníamos esto.*

Entendimos que iba a empezar uno de sus relatos.

-En Turquía, todo había,,miren, como que lo estoy viendo, hace tiempo, mucho tiempo, yo era pequeño, vivíamos enfrente de la mar, parece que están pasando los *vapuricos*. Estábamos en un cortijo, en una *Sucá*, diez veces esta, varias familias, a la hora del mediodía los rezos, las *canticas*, las voces de los vendedores de agua, de carbón, de melones. De repente, sentimos gritos y unas niñas entraron corriendo. Masaltó, Masaltica, se alejó para buscar el aro que rodó para la montaña y pasó uno, la tomó, la subió a un camello y se la está llevando.

-*Aman Aman, nos tomaron batires (8), timaraná (9), todos a la calle.*

Ya la madre, antes de salir del cortijo se tiraba los pelo, se pellizcaba las mejillas. -*Aman Aman, que ya está criada, que no se la lleven, corran hombres, corran, turca que la van a hacer.*

- Salimos y vimos a la caravana de atrás, por delante se perdía en la montaña que estaba llena de ladrones y de contrabandistas, carreras, idas y venidas, gritos, llantos, las mujeres se rompían la ropa, pero Masaltica ya no se vio por ningún lado.

Desmayos, juras de fuego, después formamos un grupo y subimos a la montaña a la noche, con luces y voces, pero la caravana ya estaba muy alejada.

Los padres pagaron a policías, a *jenizaros (10)*, pusieron llamadas en templos y mercados, pero pasaron años y años sin que se supiera nada de la niña.

Y la madre, a la que le quedó sólo un hijo que después se fue a *Trasvaal (11)*, envejeció con este *dert (112)*. No hubo persona a quien no preguntó, buraco donde no buscó.

Y quitaron una copla y las madres cuidaron más a sus hijos y así pasaron días y vinieron noches, sin *haber*es (13), sin *haber*es, hasta que una mañana...

Una mañana, llegó una feria nueva, de la Armenia y una *bavá (14)* empezó a decir que la vendedora de aceitunas tenía los ojos azules, de Masaltica.

Ya su madre había muerto, *en Ganeden que esté (15)* y el padre, partido para el *Trasvaal*.

Pero los vecinos íbamos todos a ver a la muchacha de la feria, la llamábamos Masaltica y ella nos sonreía, nos saludaba, pero no hablaba, ¿se había quedado muda del susto? ¿no entendía nuestra lengua? ¿o era una treta para ganar más?

¿La habrían vendido? ¿la había adoptado otra familia? ¿la habrían dejado en una casa de mala vida de otra región o de otro país? ¿era realmente Masaltica?

Nos quedamos callados, el abuelo nos capturó con su historia, se había olvidado de la estrechez de su pieza, de las monótonas comidas que volverían a empezar al otro día, de los trámites para la jubilación.

Esa noche me quedé a dormir en la *Sucá*, él lo hacía siempre si no llovía. Es una *mitzva (16)*, decía, pero *para alegría*. Al que no le gusta, que se vaya a su cama. Me armaron el lecho con dos sillas y tomé la mano del abuelo que estaba recostado en un sillón. A medianoche me desperté, la luna pasaba por el techo de la improvisada cabaña. Por un momento vi el desierto, la caravana atravesándolo de noche, una niña llorando, una mujer arrodillada, en una ciudad cercana, tirándose los pelos, jurando, pidiendo ayuda ante un auditorio paralizado por el miedo. Sentí su mano y se la apreté. Miré hacia el techo, divisé el cielo estrellado, unas pocas nubes, pero las luces brillantes las tapaban y comprendí por qué las mejores historias las contaba en *Sucot*. El miraba para arriba y veía lo mismo, podía ser Izmir o Marsella o Buenos Aires, ramas, hojas, que dejaban pasar las luces y le daban esperanzas. ¿La Osa Mayor, Andrómeda, Orión? Atrapado en la Cruz del Sur, en realidad, creo que no percibía las diferencias entre las estrellas y las constelaciones.

(*)El autor licenciado en psicología, es además investigador y escritor, con numerosas publicaciones en el país y en el extranjero, referidas a la temática de los sefaradíes.

(1) galería superior / (2) griegos, se utiliza a veces para los no judíos (judeo-español) / (3) cabaña (hebreo) / (4) dar un golpe, un castigo (judeo-español) / (5) cuentos de abuelas / (6) forma coloquial para nombrar los antepasados (judeo-español) / (7) interjección de asombro (turco) / (8) palpitaciones fuertes por susto o miedo (judeo-español) / (9) manicomio (turco) / (10) guardia del ejército turco / (11) antigua denominación del Congo / (12) ansia, pena profunda / (13) noticias (judeo-español) / (14) mujer vieja (judeo-español) / (15) esté en el paraíso (judeo-español) / (16) preceptos.

El 12 de octubre se celebra el redescubrimiento de América por los europeos. Ese hecho significó casi inmediatamente, el principio de la desaparición de numerosas razas nativas sometidas a la opresión, el hambre y la esclavitud. Sucedió además, en el mismo año fatídico en que los judíos fueron perseguidos y obligados a abandonar la tierra que por siglos labraron sus antepasados. La barbarie aplicada sobre ambos grupos partió del mismo poder real.

Un mismo uerko

por Luis León

Un mismo uerko ⁽¹⁾
vos firió⁽²⁾ *komo a mozotros* ⁽³⁾
i mos arrondjó ⁽⁴⁾ *komo a tu djente* ⁽⁵⁾

El mismo uerko
que vos izo rizil ⁽⁶⁾
kemó a mozotros las karnes ⁽⁷⁾

Indianos ermanos
ke amatesh la mar, el aire
i la tierra ke el Dió mos dió

Un solo grito, un solo tanyir ⁽⁸⁾
mos dirá ke aínda ⁽⁹⁾ *bivimos*
para arrekoier ⁽¹⁰⁾ *los frutos, para ensender la lumbre* ⁽¹¹⁾

(1) diablo / (2) hirió, castigó / (3) judíos / (4) arrojó, expulsó / (5) indios / (6) denigrar / (7)
 (8) toque de tambor / (9) aún / (10) recoger / (11) fuego.

Noticias de Cidicsef

Cidicsef continúa con su Seminario Permanente de Cultura y Lengua Sefaradíes, los días miércoles a las 19 hs., coordinado por la Prof. Esther Cohen. Distintos especialistas expondrán temas de importancia, se espera la llegada del Prof. Moshé Shaúl, de Israel, editor de la revista Akí Yerushalayim, el Prof. Benadava que desde Chile vendrá a organizar un taller sobre cultura y lengua. Se aguarda además, la llegada de Miguel Angel Nieto, autor y director de la película premiada *El Último Sefaradí* y desde Israel, el Prof. Shalom Rosenberg.

Cidicsef ha sido invitado a participar como expositor en la mesa inaugural del 2º festival de Cine Judío.

Está en fase de programación final, el Simposio Maimónides cuya apertura será el día 27 de noviembre por la noche, con una presentación especial y el 28 se desarrollarán los paneles a cargo de especialistas extranjeros y locales. La sede será la Universidad Maimónides de Buenos Aires.

En breve informará sobre la inscripción. Para consultas al respecto dirigirse a:

Salguero 758, TEL: 4861-0686, e-mail cidicsef@ciudad.com.ar